

Educación Superior y Desarrollo: el Bono Universitario

Ricardo Estrada*

www.cidac.org

Twitter: @CIDAC

Facebook: /cidac.org

YouTube: /CIDAC1

*Ricardo Estrada es investigador asociado del Centro de Investigación para el Desarrollo A.C. (CIDAC) desde el 2007. Es autor del libro *Profesionistas en Vilo. ¿Es la Universidad una buena inversión?* (Cidac, 2011) y co-autor del manual *Assessing Integration Methodology*, editado por el Population Council (Washington, D.C. 2008). Ha publicado artículos en los periódicos Reforma y El Economista, y en la revista Este País.. Es Candidato a Doctor en Economía por la Paris School of Economics y egresado de la Maestría en Política Pública de la Universidad de Chicago.

Existen las condiciones necesarias para que durante la próxima administración se presente un aumento sin precedentes en el número de estudiantes universitarios en el país. Este es un bono universitario que de aprovecharse puede ser un motor de desarrollo. Para ello es fundamental convertir la calidad de la educación superior –y de los niveles previos- en una prioridad.

En la actualidad, co-existen las voces de alerta tanto por la saturación del mercado laboral de profesionistas, como por la falta de oportunidades de educación superior para los jóvenes. Estos son dos síntomas de un mismo problema. México necesita más profesionistas, pero sobre todo profesionistas mejor preparados.

Punto de partida

- Ir a la universidad sigue siendo una de las mejores inversiones que un joven puede hacer. Cursar estudios superiores está asociado a la probabilidad de tener un salario más alto y –contrario a lo que se piensa- de tener un empleo.¹
 - En nuestro país, un profesionista gana en promedio 74% más que una persona con educación media superior. Esta es una diferencia salarial amplia en términos internacionales (ver gráfica 1).
 - Quienes cuentan con educación universitaria participan considerablemente más en la fuerza laboral (72% están ocupados) que quienes tienen educación media superior o menos (55%).ⁱ
- En México hay, en proporción, menos estudiantes universitarios que en países de desarrollo similar y considerablemente menos en comparación con nuestros principales socios comerciales.
 - La educación superior creció a niveles históricos durante la pasada década y alcanzó una cobertura del 30% de los jóvenes en edad universitaria en el 2010, pero lo hizo a partir de una base muy baja (ver gráfica 2).
- El acceso a la universidad (y el gasto público en educación superior) sigue siendo regresivo.
 - Con datos del 2008, solamente el 8% de los alumnos de educación superior provienen del 40% más pobre de los jóvenes en edad universitaria.ⁱⁱ

Por supuesto, los salarios de la mayoría de los profesionistas están por debajo de las expectativas que tenemos como sociedad, como lo están los del grueso de la población. El nivel de salarios y el desempleo de los profesionistas –y del resto- no es inmune al nivel de productividad de la economía. Para que haya mejores empleos para todos es necesario construir una economía más competitiva. En esta tarea, es crucial contar con profesionistas y, en general, con una población mejor preparada.

El problema de fondo: déficit de habilidades

Un título puede no ser suficiente si los profesionistas egresan de la universidad sin las habilidades necesarias para insertarse con éxito en el mercado de trabajo.

Una meta pertinente es lograr que haya una correspondencia estrecha entre las carreras que eligen los futuros profesionistas y las oportunidades existentes para ellos en el mercado laboral. Pero incluso el crecimiento de la matrícula en áreas promisorias puede dar resultados insatisfactorios si no se atiende en serio a la calidad educativa.

¹ En contexto, si bien estas comparaciones son indicativas del beneficio financiero de los estudios universitarios, probablemente sobreestiman el efecto causal de la educación universitaria dado que no ajustan por un potencial efecto de selectividad de los estudiantes por nivel de estudios.

Por ejemplo, el sector de las Tecnologías de Información y Comunicación se distingue a nivel mundial por su potencial de crecimiento. Los empleadores suelen competir para contratar a los profesionales de este sector, que por lo general se encuentran entre los mejor pagados. En muchos países, incluyendo Estados Unidos, hay un gran debate sobre cómo hacer crecer el número de egresados de esta área.

En nuestro país, la historia es distinta. Computación y Sistemas es ya una de las cinco carreras de nivel licenciatura con mayor número de estudiantes. Su matrícula de nuevo ingreso pasó de 10,000 alumnos en 1988 a 50,000 en el año 2000.ⁱⁱⁱ Pero a esta expansión le siguió un deterioro del salario promedio de sus egresados, que hoy en día es considerablemente menor al del resto de las ingenierías (ver gráfica 3).

Un equilibrio de muchos egresados con salarios bajos, en un área de alto potencial con empleadores que pasan grandes dificultades para encontrar ingenieros altamente capacitados es indicativo de los pobres resultados que puede traer la expansión de la matrícula sin atención a la calidad educativa.

El problema de la falta de habilidades es acumulativo: el grueso de los jóvenes mexicanos llegan a la universidad con graves deficiencias académicas. El 75% de los egresados de educación media superior presentaron un nivel de matemáticas insuficiente o elemental en la prueba Enlace 2011, aplicada por la Secretaría de Educación Pública.^{iv}

El reto está también en mejorar las habilidades emergentes. La Encuesta CIDAC sobre Capital Humano en México muestra que la mayoría de los profesionistas en el país declaran saber por lo menos un poco de inglés (82%), pero son una pequeña minoría los que tienen un dominio funcional de este idioma (entre 5% y 10%, según la escala utilizada).^v

Tendencias: matrícula y demanda de educación superior al alza

Con el impulso de la demanda de educación superior –y la demanda de admisión a las instituciones de educación superior (IES) públicas–, durante la próxima administración federal se podría presentar una expansión sin precedentes de la matrícula universitaria - y por consiguiente, del número de profesionistas que se incorporan anualmente al mercado laboral. Este es un bono universitario potencial que puede ser un motor de desarrollo para el país.

Si la matrícula de nivel superior (excluyendo posgrado) continúa creciendo a una tasa de entre 4% a 6% anual, en el 2018 se ubicará en un rango de 4.2 a 4.9 millones de estudiantes. En el escenario conservador, esto significa más de un millón de alumnos que los 3.07 millones registrados en el ciclo 2010-11.

Detonantes de la demanda de educación superior:

- La brecha salarial existente entre los profesionistas y las personas con educación media superior, que representa un importante incentivo financiero para cursar estudios universitarios.
- El crecimiento de la cobertura de educación media superior, que sería mayor tras la aprobación de la reforma constitucional que establece la obligatoriedad de este nivel educativo.
- La ampliación de programas de becas de mantenimiento a estudiantes de escasos recursos de IES públicas –principalmente, del Programa Nacional de Becas y Financiamiento (PRONABES).
- La desconcentración geográfica de las IES, que ha disminuido el costo de cursar estudios universitarios para los jóvenes que radican fuera de las capitales de las entidades federativas.

Retos

Dar cauce a la demanda de admisión a las IES públicas implica importantes retos en materia de financiamiento público y de calidad de la educación.

El incremento de la demanda de admisión a las IES públicas tendrá un efecto directo en los requerimientos de financiamiento por parte de estas instituciones y de los programas de becas de mantenimiento a sus estudiantes de bajos ingresos. Esta dinámica hará más evidente la necesidad de hacer más eficiente el gasto en educación superior, considerando que:

- El gasto público en educación ocupa ya el 5.8% del PIB y el 20.6% del total del gasto público, lo cual deja un espacio limitado para su crecimiento.^{vi}
- La educación superior tiene aún un gasto por alumno muy superior al de los niveles educativos previos. El gasto por alumno en educación superior es 3.3 veces el de nivel primaria, la mayor disparidad existente entre los países integrantes de la OCDE.
- La nueva obligatoriedad de la educación media superior y la propia dinámica demográfica demandará mayores recursos financieros para este nivel.

Por otra parte, la rápida expansión de la matrícula puede poner aún más presión sobre la calidad de la oferta de educación superior pública y privada; un rubro que, como se ha descrito, hoy en día requiere ya de atención urgente.

Mejorar la calidad de la educación superior es una condición necesaria para aprovechar el bono universitario y evitar que la expansión de la matrícula se traduzca en el corto plazo en un aumento de:

- La deserción escolar.
- El egreso de profesionistas con una preparación deficiente, más expuestos a padecer salarios bajos y subempleo.

Para aprovechar el bono universitario

Aprovechar el bono universitario requiere dar cauce a la demanda de educación superior a la vez que se mejora la calidad del sistema y, en específico, su capacidad de dotar a sus egresados de habilidades relevantes para la vida profesional. Un universitario con una preparación deficiente enfrenta mayores dificultades para encontrar –o generar- empleo de calidad. Un país con profesionistas mal preparados ve limitado su potencial de desarrollo.

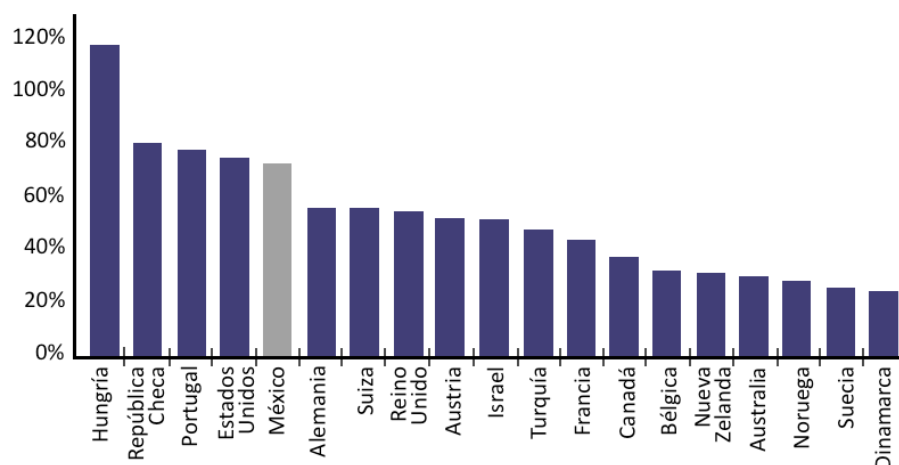
La calidad de la educación que ofrecen las universidades depende de los recursos que tienen disponibles y de su eficiencia para utilizarlos en el beneficio de sus estudiantes. Sin embargo, las instituciones educativas – públicas y privadas- tienen pocos incentivos para invertir en la calidad y pertinencia de su oferta educativa si los actores interesados –los jóvenes y sus familias, las autoridades educativas, etc.- no tienen información suficiente para distinguir entre la calidad de los diferentes programas educativos.

El uso óptimo de los recursos públicos requiere de identificar y canalizar el financiamiento a las instituciones más eficientes en formar a las nuevas generaciones de profesionistas; de que los jóvenes y sus familias tengan información sobre la calidad de los diferentes programas educativos y de garantizar a los jóvenes que el mérito determinará el ingreso a las mejores universidades.

Tan importante como lo anterior es mejorar la calidad educativa en los niveles previos, y la salud y nutrición a edad temprana. Esta tarea es particularmente revelante para reducir la desigualdad en el acceso a la educación

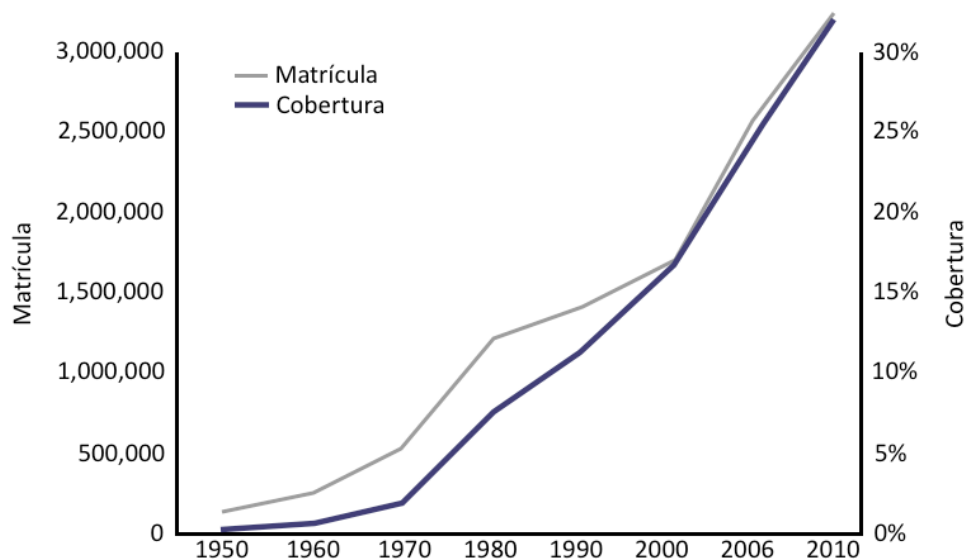
superior. El grueso de los jóvenes marginados puede al llegar a la edad universitaria haber acumulado demasiadas desventajas para hacer de la universidad una experiencia significativa. La inversión en capital humano es acumulativa.

Gráfica 1. Premio salarial de educación superior, países seleccionados



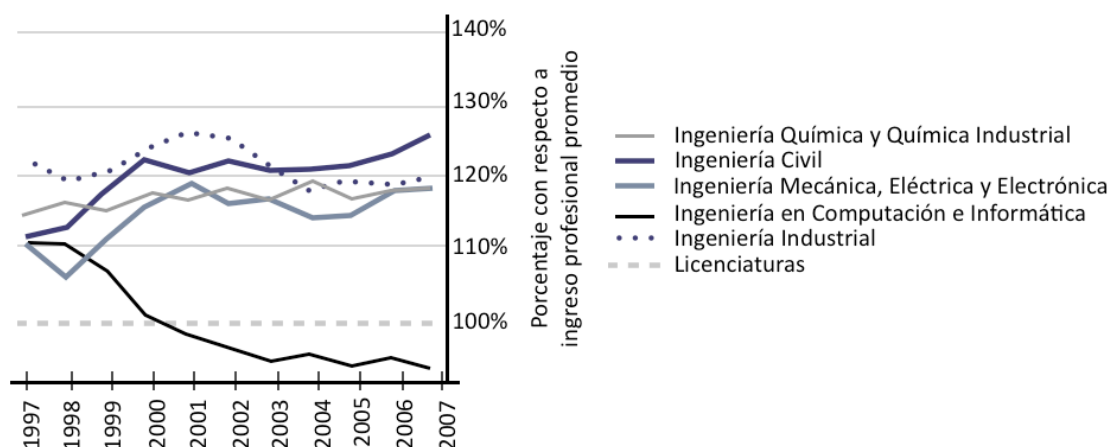
FUENTE: para México: estimación propia con base en ENOE, 4° trimestre de 2010, INEGI. Para el resto: OCDE. Education at a Glance 2008. (Table A9 2a Trends in relative earnings: adult population (1997-2006) By educational attainment, for 25-to-64 years olds (upper secondary and post-secondary non-tertiary non-tertiary education = 100).

Gráfica 2. Crecimiento de la matrícula y cobertura de la educación superior (1950-2007)



FUENTE: elaboración propia con datos de Escamilla Gil, 2004, (para 1950-2000) y para 2006 y 2010: Rodolfo Tuirán. La Educación Superior: situación actual. Presentación hecha en el Compromiso por la Calidad de la Educación. 11 de Noviembre de 2011.

Gráfica 3. Ingreso laboral de profesionistas de Ingeniería 1998-2007 (carreras seleccionadas, ingresos normalizados, media móvil)



FUENTE: estimación propia con base en ENEU, ENE, ENDE de INEGI.

Referencias

Este documento retoma ideas y datos expuestos en el libro Profesionistas en Vilo. ¿Es la Universidad una buena inversión? Ricardo Estrada, CIDAC, 2011.

ⁱ Estimación propia con base en ENOE, 4° trimestre de 2010, INEGI.

ⁱⁱ Katja Maria Kaufmann, Understanding the Income Gradient in College Attendance in Mexico: The Role of Heterogeneity in Expected Returns to College, Stanford Institute for Economic Policy Research, 2008.

ⁱⁱⁱ Anuarios Estadísticos de ANUIES.

^{iv} SEP. Prueba Enlace Media Superior. Resultados disponibles en: <http://enlace.sep.gob.mx>

^v Encuesta CIDAC de Capital Humano en México. Documento disponible en: <http://www.cidac.org>

^{vi} OECD. Education at a Glance 2011. Country Note. Documento disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/eag-2011-en>

Acerca de CIDAC

Con 25 años de existencia, el Centro de Investigación para el Desarrollo A.C. es un *think tank* independiente, sin fines de lucro, dedicado al estudio e interpretación de la realidad mexicana y a la presentación de propuestas viables para el desarrollo de México en el mediano y largo plazos. Elabora propuestas: que contribuyan al fortalecimiento del Estado de Derecho y a la creación de condiciones que propicien el Desarrollo Económico y Social de México; que enriquezcan la opinión pública; y que aporten elementos de juicio aprovechables en los procesos de toma de decisión de la sociedad.